

*metafísica de Ortega*. El tercero es un estudio de la identidad personal desde la crítica a la teoría del repertorio del conocimiento de Schütz, que éste aclara desde la pregunta de Bergson de si puede haber dos conciencias con el mismo contenido. El cuarto trata de la teoría de la pertinencia de Schütz, y el quinto,

tal vez el más relacionado con el corpus de la primera y segunda parte, "Sobre la orientación en el mundo de la vida. Schütz y Ortega". De este modo los apéndices dan vistas diferentes para abordar la filosofía de Ortega desde distintos ángulos que enriquecen para enfocar el tema fundamental del libro.

## NUEVAS SENDAS PARA LA COMPRENSIÓN FILOSÓFICA\*

CASTELLÓ MELIÁ, Juan Carlos: *La hermenéutica narrativa de Ortega y Gasset*. Granada: Comares, 2009, 234 p.

JEAN-CLAUDE LÉVÊQUE

En su trabajo sobre la hermenéutica de Ortega y Gasset, Castelló Meliá abre nuevas sendas en la comprensión de la filosofía del pensador madrileño, demostrando además un buen conocimiento del debate más actual en torno a su obra.

La primera parte del ensayo está dedicada al análisis de la compleja ubicación de la obra de Ortega: en ésta, el autor hace hincapié en las diferencias entre Ortega, Husserl y Heidegger, intentando destacar el peculiar enfoque hermenéutico a partir del cual Ortega se enfrenta al problema de la vida como realidad radical y de su comprensión.

El encuentro con la filosofía de Dilthey es decisivo para que Ortega

pueda desarrollar su propia hermenéutica en oposición a la de Heidegger: una hermenéutica jovial, en contra de una hermenéutica trágica. En palabras del mismo Castelló: "con este descubrimiento se opera un *giro hermenéutico* en Ortega –una segunda navegación–, pues el concepto de vida como interpretación de sí misma se torna esencial en este momento, superando a la primacía del valor como anclaje hermenéutico" (p. 24). En la segunda parte de su ensayo, el autor desarrolla su propia interpretación del concepto de razón narrativa en Ortega.

La narración es un "modo de proceder, un método": en otras palabras, un procedimiento hermenéutico para comprender la vida como realidad radical. Es aquí donde Castelló ve que Dilthey se anticipó a Ortega, pero sin embargo no llegó a desarrollar una teoría de la razón narrativa. Lo que, al menos en parte, consigue Ortega en su madurez, aunque sin llegar a elaborar un "sistema", pero sí, de alguna forma, una sistemática de la vida.

En palabras del autor: "Lo esencial, en fin, es que para captar este *ir y venir*

\* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

### Cómo citar este artículo:

Lévêque, J.-C. (2010). Nuevas sendas para la comprensión filosófica. Reseña de "La hermenéutica narrativa de Ortega y Gasset" de Juan Carlos Castelló Meliá. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (21), 204-207.

<https://doi.org/10.63487/reo.507>



en que consiste la comprensión de toda realidad humana hemos de hacer un uso de una razón que es narrativa, de una metodología que debe ser reviviscente y, en fin, de un conjunto de categorías esenciales que, en su conjunto, configuran [...] una hermenéutica que es narrativa” (p. 43).

Es en los *Papeles sobre Velázquez y Goya* donde mejor se aplica este método.

La razón narrativa y biográfica nos explica en profundidad lo que es una trayectoria vital en relación con la época histórica en que ésta se produjo: la filosofía de Ortega es “una poderosa hermenéutica, en conexión con la razón histórica, que por ende será hermenéutica narrativa (pues la razón histórica es razón narrativa)” (p. 50).

La razón etimológica nos hace ver que las palabras son cauces por donde discurre el pensamiento, “entrelazamientos semánticos y acotamientos de la realidad”; el intento de “revivificar” las trayectorias vitales o acontecimientos históricos pasa siempre, según el autor, por operaciones de reconstrucción etimológica.

En su primera aproximación al método de la razón histórica de Ortega, Castelló tiene en cuenta las huellas nietzscheanas muy presentes en Ortega y sabe colocarlas históricamente con acierto.

Prosiguiendo en la lectura del ensayo, nos encontramos con una pulcra definición del método histórico: según el autor, el método de Ortega sería un ejercicio de “metahistoria como hermenéutica”.

Con sus límites, que se encuentran bien subrayados, el método orteguiano supone un avance con respecto a sus hallazgos anteriores, se trata de un esbozo de una hermenéutica narrativa.

El largo análisis de los textos tardíos sobre Goethe permite al autor hacernos entender mejor cuál es su objetivo: éste, en efecto, consiste en hacer ver que el método de Ortega es la práctica de la razón narrativa; “esta práctica consiste en pretender –ante el problema *x* planteado en cada caso– investigar y representarse *de donde viene y hacia donde va eso* que al pronto aparece con la figura de ser «el problema *x*»” (p. 64).

Hay un punto muy interesante en el análisis de Castelló y se sitúa allá donde el autor insiste en el carácter “móvil”, en marcha, del método hermenéutico narrativo, ya que ésta es una de las cuestiones que precisamente hacen de la filosofía de Ortega una filosofía realmente difícil de entender.

Castelló distingue tres momentos de esta metodología: primero, el de la preclarificación ontológica y de la autentificación; segundo, el de la salvación; tercero, el de la “elaboración de conceptos adecuados a la realidad analizada y del narrar lo que vamos viendo”.

Aunque quizás podríamos avanzar alguna objeción sobre esta clasificación, hay que señalar el interés del intento, porque de esta forma algunos puntos oscuros –oscuros en cuanto implícitos– del método de Ortega nos aparecen ahora más inteligibles.

El momento central del método es, en nuestra opinión, el segundo, donde se va preparando el material a partir del cual se elaborará la interpretación que dará plenitud de sentido al objeto que se quiere interpretar.

Como es sabido, Ortega ha proporcionado en varios escritos de los años treinta y cuarenta indicaciones metodo-

lógicas, aunque a veces dispersas o implícitas; el autor, explicitando estas indicaciones, nos aclara, desde su perspectiva, lo que el filósofo madrileño entendía con razón narrativa: “El fundamento de este procedimiento es la propia razón narrativa que, como sabemos, no acepta nada como mero hecho, sino que fluidifica todo hecho en el *fieri* de que proviene: *ve* cómo se hace el hecho, declara cómo han venido a ser esos «hechos», que no son más que interpretaciones, que el hombre ha fabricado en una cierta coyuntura de su vivir” (p. 73).

La última parte del ensayo de Castelló se dedica al análisis de las “categorías de la vida” en Ortega, que, según el autor, constituyen una elaboración de las categorías elaboradas por Dilthey en sus escritos de madurez (véanse los volúmenes VII y VIII de sus escritos).

Echando de menos un análisis más pormenorizado de las huellas diltheyanas presentes en los escritos orteguianos de los años cuarenta, vamos a centrarnos en la cuestión de las categorías de la hermenéutica narrativa tal y como son definidas por el autor.

Castelló encuentra cuatro categorías de la vida en la obra tardía de Ortega: la circunstancialidad, la perspectiva, la creencia y el lenguaje. De ellas, la más importante parece ser la última, porque es allí donde mejor se define el método orteguiano.

Un rasgo interno a la categoría de la “circunstancia” que nos parece de la mayor importancia para el análisis de la hermenéutica orteguiana es el de “reparar-en”: “La vida humana es realidad radical. Por realidad radical, en este contexto,

entendemos no la única, sino la primaria y primordial en que todas las demás, si han de sernos realidades, tienen que aparecer” (p. 139). Es justo cuando se nos aparece el otro hombre, que estamos en la situación del “reparar-en”, del fijarnos en una realidad de segundo grado con respecto a las cosas que me circundan, y ésta es ya una forma de “interpretar la realidad”.

Merece además señalarse el interesante análisis de la relación entre “tópicos” y “perspectiva”, donde el autor subraya el carácter “contra-tópico” de la razón narrativa, que es una faena de descubrimiento y de crítica de las opiniones comunes.

En fin, queremos detenernos en el comentario de las dos últimas categorías hermenéuticas, las “creencias” y el “lenguaje”. En el primer caso, no faltan estudios pormenorizados sobre la cuestión (v. Salas, 1993 y 1994, por ejemplo), que Castelló demuestra conocer y tener en cuenta a la hora de dibujar el papel de las creencias en la hermenéutica narrativa: este papel es fundamental a la hora de entender lo que precede a nuestros pensamientos y constituye el suelo en que éstos se generan: nuestra vida como realidad radical.

En cuanto a la categoría del lenguaje, quizás sea una de las más complejas en el ámbito de la filosofía de Ortega. Castelló centra su análisis en la metáfora como herramienta fundamental de la hermenéutica narrativa de Ortega. Lo esencial de la teoría de la metáfora en Ortega estaría en que expresa el ser del lenguaje como *enérgeia* sin decirlo, haciéndolo aparecer de forma indirecta.

Pero hay más: todo vocablo “nos muestra una cosa –esto es decir que nos la dice, nos la muestra ya interpretada, calificada. La lengua, pues, es ya por sí teoría, aunque tal vez, teoría siempre arcaica, momificada. Que todo esto sea así significa, además, que toda palabra es ya una definición contracta y como embebida” (p. 218).

Toda lengua es, según Ortega, un “continuo proceso de metaforización”: es decir, de renovación de la terminología con la cual intentamos interpretar el mundo circunstante.

Haber sabido hacernos ver mejor esta articulación en los escritos de Ortega es uno de los logros más importantes del ensayo de Castelló. Podemos concluir echando de menos una reflexión más extensa sobre Gadamer y Ortega, que quizás habría puesto de relieve las diferencias y las convergencias entre sus dos teorías del lenguaje, lo que nos habría también proporcionado una perspectiva más amplia sobre la complejidad de la filosofía de Ortega y Gasset.